

**60 AÑOS DE
EJERCICIO
PROFESIONAL
DEL DR. MANUEL
BORJA SORIANO**

La actitud observada por el Sr. Lic. López Mateos, Presidente de la República, en el Homenaje del Notariado Nacional al Dr. y maestro Manuel Borja Soriano, merece reseña especial, pues tal actitud connota el acendrado sentido democrático y la arraigada cultura humanista de aquél.

La Asociación Nacional del Notariado y el Consejo de Notarios del D. F., dirigieron simple carta al Primer Magistrado en la que le solicitaron la presidencia del homenaje. En breve plazo, esta carta se encontró en poder del Sr. Lic. Donato Miranda Fonseca, secretario del Presidente —quien a más de reflejar— la calurosa acogida que dio a la idea el Sr. licenciado López Mateos, puso todo su empeño en que el acto se realizara como estaba planeado. Con la amable intervención del Sr. licenciado Miranda se elaboraron los detalles del protocolo que fueron cambiados paso a paso, como era natural, hasta quedar definitivamente fijados. Se dispuso que sólo acompañarían al Sr. Presidente, del Palacio Nacional al Club de Golf México, el señor licenciado Ernesto P. Uruchurtu. Jefe del Departamento del D. F., el señor licenciado Miguel Ángel Gómez Yáñez, Presidente del Consejo de Notarios del D. F., y yo, como Presidente de la Asociación.

A las 14 horas en punto, fuimos introducidos, el señor licenciado Gómez Yáñez y yo a la Sala de Consejo de Ministros, como antesala especial del despacho presidencial; minutos después, llegó el señor licenciado Uruchurtu y a pocos instantes más salió el señor almirante Manuel Zermeno, Secretario de la Marina Nacional de su acuerdo ordinario. Esto originó la formación de un corrillo con la consiguiente charla amistosa.

A las 14 horas 30 minutos, el señor Presidente saltó de su despacho, con él abordamos el elevador hasta llegar al automóvil presidencial, que sólo ocupamos él mismo, el señor licenciado Uruchurtu, el señor licenciado Gómez Yáñez y yo, sin la concurrencia de ningún miembro del Estado Mayor Presidencial, por expresa orden de aquel. Nos encaminamos hacia el sur por la Avenida 20 de Noviembre; tras-puesta la Plaza de Tlaxcoaque, el señor Presidente dio orden al chofer

de seguir por la calzada de Tlalpan para ver, según dijo, el adelanto de sus obras, a cargo del Departamento del D. F., que elogió cumplidamente; seguimos por la calzada de Tlalpan, rumbo al sur, hasta su cruce con División del Norte, en donde había un número inusitado de agentes de tránsito, en lo que no paramos atención; abandonamos la calzada de Tlalpan para entrar al fraccionamiento del Club de Golf México y arribar a su edificio. El señor licenciado Gómez Yúñez y yo pudimos darnos cuenta exacta de que carecimos, en todo el trayecto, del más insignificante de los resguardos: la calzada de Tlalpan por las obras y el fraccionamiento del Club de Golf, estaban totalmente solitarios; más tarde supimos que el resguardo normal que recibe un Presidente en su trayecto se había organizado a lo largo de la calle de la calzada de Niño Perdido y de la Avenida División del Norte y que el señor Presidente había burlado totalmente ese resguardo para hacer el trayecto como cualquier otro simple ciudadano.

Todo ello originó que el tiempo calculado para arribar al club se redujera; llegamos a él faltando diez minutos para las quince horas o sea diez minutos antes de que se presentaran los agentes de las comisiones de seguridad.

Cuando esto sucedió el señor Presidente y todos los asistentes ocupábamos nuestros puestos; de acuerdo con sus órdenes, la Presidencia la tuvo el maestro Borja Soriano como homenajeador y aquél se concretó a sentarse a su derecha y a indicar la izquierda del maestro para el señor licenciado Uruchurtu.

Al arribo de los agentes de las comisiones de seguridad, que pretendieron guardar las espaldas del Lic. López Mateos sobrevino su orden terminante de que esperaran afuera y la comida siguió sin que detrás de la mesa presidencial hubiera personas distintas de los capitanes y meseros del restaurante del Club.

Como se ve de los documentos de esta reseña yo hablé primero. El señor Presidente tuvo la gentileza de decirme que en mis palabras me había mandado, pero que esas mandadas implicaban la obligación del gremio de hacer cuanto esfuerzo fuera posible por lograr el intercambio notarial particularmente entre los países americanos, que México fuera sede del VII Congreso Internacional del Notariado Latino y que se propugnara por la unificación de las leyes notariales mexicanas en lo que no vaya contra las características regionales y particularmente en la organización de las escrituras y de las actas.

En seguida, el señor licenciado Gómez Yáñez pronunció una conceptuosa improvisación en la que, además de agradecer la concurrencia del Primer Magistrado, ofreció, en nombre del Colegio de Notarios del Distrito Federal, del que es Presidente, el agasajo, que resultó tan excepcionalmente relevante.

Dio las gracias el maestro Borja Soriano y el señor Presidente leyó su discurso, pues, como me permití hacerle notar, aun cuando es orador de altos vuelos como es sabido de todos, tuvo la especial atención de escribir su discurso, lo que dio a la reunión la categoría de asamblea de universitarios a la que se estaba dirigiendo uno de sus pares.

Independientemente de lo que significa para el país la conducta de un Presidente como el que nos gobierna y del profundo agradecimiento que le debe el gremio, este ha contraído para con él la obligación de cumplir con todo lo que le pidió y que le fue concedido tan de buen grado.

LIC. FRANCISCO VAZQUEZ PEREZ